

IV NO REPOSAN EN EL FONDO DEL LAGO LAS RUINAS DE GUIJAR

- 1) En las antiguas crónicas se habla de una ciudad nombrada Guijar y en el siglo pasado se generalizó la creencia de que ella había desaparecido anegada por las aguas que formaron el gran embalse o lago de Guija, cuando las lavas de los volcanes de San Diego, Masatepeque y La Isla, obstruyeron el curso natural de los ríos Angue, Ostúa y Cusmapa.

Este "cuento de camino real" fue elevado a la categoría de "auténtica tradición" y de "hecho indiscutible" por graves autores nacionales y extranjeros, que creyeron "a pie juntillas" todos los detalles contenidos en un informe municipal de Metapán, de 4 de octubre de 1858, incluido en la "Estadística General de la República del Salvador" (1858-1861) cuyo texto en la parte pertinente, págs. 68 y 69, es del siguiente tenor:

"Posee esta población (Metapán) los vecinos de dos antiguas ciudades aborígenes llamadas Zacualpa y Guijar (hoy Belén-Güiját), situada la primera en una gran isla (nombrada Teotipa) que está en la medianía de la laguna y la segunda en el mismo lugar (el fondo) en que hoy se ve dicha laguna de Guija. En las márgenes de esta laguna se ven varios edificios antiguos, y aun en su fondo han observado los pescadores, en la estación seca, algunos capiteles de columnas inundadas. Se encuentran además, en el agua, piedras de moler maíz, y vasijas de barro. Se cuenta que el finado Victoriano Flórez, pescando hace muchos años, encontró dentro del agua un candelero de plata. Un indígena llamado Nieves Santos, en el año pasado de 1848, cazando lagartos, encontró dentro de un promontorio de lavas que el agua había descubierto, varias piezas de plata labrada en figuras esféricas que pesaron una arroba, y esta plata la compraron los señores don Simón Marroquín, don Olayo Magaña y Dolores Soía. Se sabe por tradición que esta laguna se formó por las erupciones de los volcanes San Diego, La Isla y Masatepeque, que obstruyendo el curso de los ríos de Ostúa y el Langue inundaron dicha ciudad (de Guijar). y a consecuencia tuvieron los moradores que dejar abandonadas sus riquezas en el fondo de las aguas".

- 2) El anterior párrafo, nutrido de suposiciones y falsedades, ubica a Zacualpa en la isla de Teotipa, cuando este lugarejo queda en la margen N. NE. del lago de Guija, a 8 Kms. al SE. de Metapán y a 470 m. de altura; y a Güijar en el fondo mismo del depósito lacustre, cuando sus ruinas y su remanente de población han constituido siempre el cantón de Güijar o Belén-Güiját, a 12.5 Kms, al Sur de Metapán, al SE. del lago precitado y a 445 m. sobre el nivel del mar.

Para invalidar la pretensa tradición inventada en el informe municipal de Metapán, de 4 de diciembre de 1858, bastaría con indicar que los aborígenes de América no conocían la columna con capiteles, ni los candeleros de plata ni esferas de este mismo metal, que se invocan para dar validez a semejantes ocurrencias y supercherías; ni tampoco empleaban materiales como el mármol y el granito o bien el hormigón, capaces de resistir el poder destructivo de la erosión lacustre.

- 3) El pueblo chorti de Guija, topónimo que en lengua apay quiere decir: "aguas rodeadas de cerros" (de gui, huit'zir, cerro; y ja, agua), aparece mencionado como Uxapa en la tasación de 1548, Uxaca en la carta de relación del oidor Lic. Diego García de Palacio en 1576 y Güijac en el repartimiento de pueblos de doctrina a los frailes seráficos del convento de San Antonio de San Salvador, documento de 1577.

Fray Francisco de Zuaza, en 1689, decía: "El pueblo de Guijar. . . su temperamento es en extremo caliente, su terruño asperísimo y su camino muy fragoso".

En mayo de 1733 hubo fuertes sacudimientos telúricos y es muy probable, porque los terremotos de esa época afectaron sensiblemente a todos los pueblos circungüijenses, que a raíz de uno de ellos se hayan

desplomado las paredes de adobes y la portada de calicanto y ladrillo de la ermita o iglesia de Güijar, consagrada a Nuestra Señora de Belén. Aun cuando estos temblores de tierra se sintieron ostensiblemente en Sonsonate y en Santa Ana no destruyeron sus iglesias coloniales: en la primera ciudad aún existe la Iglesia de Santo Domingo, y la Iglesia Parroquial de la segunda fue demolida exprofesamente en 1909 para iniciar la construcción de la actual, erigida en Catedral en 1913.

El 21 de mayo de 1734, el obispo monseñor Dr. Juan Gómez de Parada, bajo la adusta ceiba de Santa Ana "consagró una campana del pueblo de Güijar dedicada a Nuestra Señora de Behlen".

Hacia 1737, la vida municipal era ya imposible en Belén-Güijar (o Belén-Güijar como se escribe ahora). La mayoría de los vecinos habían emigrado a Texistepeque y los últimos en abandonar el mermado e inhóspito pueblo, con la imagen de la santa patrona, tomaron también vecindad en esta sede de padres doctrineros de la religión de N. S. P. San Francisco. Desde entonces, en Texistepeque, se celebran fiestas patronales del 23 al 27 de diciembre de cada año, en honor a Nuestra Señora de Belén y a San Esteban.

Rotundamente falso es, por lo tanto, que las ruinas del antiguo Güijar (hoy Belén-Güijat) se encuentran anegadas en el fondo del lago de Guija, Esta comunidad nunca ha sido sepultada por las aguas lacustres.

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 9 de junio de 1977).



IGLESIA DE SANTO DOMINGO DE SONSONATE

Construida en 1630; resistió el fuerte terremoto de 1733 y la inundación del Julupe el 10 de octubre de 1762; en 1834 sirvió de asiento al Gobierno Federal de Centro América. Sólida construcción de mampostería.

Foto 1947. Tomada por D. Jorge Lardé y Larín.

V LA EVERSIÓN DE LAS CIUDADES DEL GUIJA

- 1) Cuando los españoles llegaron al territorio hoy llamado salvadoreño, al promediar la primera mitad del siglo XVI, toda la región perilacustre del Guija, incluyendo sus islotes de Teotipa, Cerro Tule e Ipaltepeque con curiosos e interesantes petrograbados, constituía un emporium teocrático: teupas o templos, teocalis o pirámides truncadas, tlachcos o patios de juego de pelota y otros edificios pululaban por doquier. El Guija era un lago sagrado, un oráculo de suma autoridad, bajo la égida de los sacerdotes del culto del día o de la claridad, que invocaban al sol naciente (Tonatiuh) y al rutilante lucero de la aurora (Quetzalcóatl).

Hacia el Norte y Este de dicho depósito limnológico existían varias comunidades indígenas: unas, yaquis o pipiles, cuyo idioma materno era el náhuatl, como Santiago Metapa, Zacualpa, Ostúa y San Pedro Metapa; y otras más antiguas, de indios chortis, cuya lengua propia era el apay, como Angue y Güijar. Los primeros llamaban despectivamente a los segundos: chontales, y éstos a aquéllos peyorativamente: alagüilaces, vocablos que en sus respectivos lenguajes significan lo mismo: "bárbaros". ¡He aquí otra brillante prueba de etnocentrismo!

Metapa es topónimo náhuatl que quiere decir: "río de los magueyes", (de met, maguey, henequén, agave; y apa, río), Ostúa, nombre también náhuatl, significa: "río de las cuevas" (de ostu, ostut, cueva, y a, al, de túyat, río); y Zacualpa, en el mismo idioma, se traduce por "pueblo abandonado" o "lugar yermo", aunque literalmente suena: "en la orilla" (de zacual, orilla, borde; y pa, en, sobre, lugar). Angue, en lengua apay tiene como versión etimológica: "cerro de las arañas" (de an, araña; y gue, huit'zir, cerro), mientras Güija expresa. "aguas rodeadas de cerros" (de gui, huit'zir, cerro; y ja, agua).

Se ignora el emplazamiento pristino de Santiago Metapa; Angue quedaba a orillas del río del mismo nombre, que se interna en el lago de Güija; Ostúa, a 11 Kms. al O. de Metapán. y 431 m. sobre el nivel del mar, a 100 m. del río de ese nombre y 80 m. del curso del río Angue; y Güijar, donde hoy está el cantón Tablón-Güijat o Belén-Güijat.

2) Las únicas referencias sobre la destrucción de los pueblos de Santiago Metapa, Angue y Ostúa, figuran en los siguientes párrafos del informe municipal de Metapán, de 4 de diciembre de 1858.

"(Metapán) fue fundada hace ciento setenta y cinco años (o sea: en 1683) por ochenta familias inmigrantes de los extinguidos pueblos de Santiago (Metapa), el Angue y Ostúa, de los cuales apenas queda la memoria de su existencia y uno que otro escombro de sus principales edificios".

"Los pueblos del Angue y Ostúa existieron después de la conquista de los españoles; pero de ellos solo quedan los vestigios de sus templos y dos imágenes de Cristo crucificado que aún se conservan en Metapán reverenciadas por todos los fieles, las que se conocen con los nombres de El Señor del Angue y el Señor de Ostúa".

"Del pueblo de Santiago o Chantiago, no quedan más que las ruinas; su último cura párroco don Bernardo de Avilez y el coadjutor don Fernando Cobo de Vargas, fueron las que verificaron la traslación a Metapán en el mes de agosto de 1683: ochenta familias (incluyendo las de Angue y Ostúa) eran las únicas que componían esta población".

A pesar de la orden de traslación, las familias de Ostúa persistieron en el propósito de retornar a su arruinado pueblo y levantar una nueva iglesia, y por eso mandaron a fabricar una nueva y sonora campana: el 21 de mayo de 1734, bajo la ajeja ceiba de la plaza mayor de Santa Ana, el obispo de Guatemala monseñor Dr. Juan Gómez de Parada, consagró ese bronce para la iglesia de Ostúa; pero en 1738, convencidos por el cura párroco de Metapan Pbro. Francisco Xavier de Estrada, decidieron acercarse definitivamente acá y contribuir a la edificación de la nueva iglesia de manipostería, en honor del patrono San Pedro ⁵

5

En la "Estadística General de la República del Salvador" (1858-1861), en el Informe Municipal de Metapán, de 4 de diciembre de 1858, pág. 69, se lee. "No hay noticia de la fecha en que comenzaron a construir su templo, y sólo se infiere que fue en el año de 1736, pero, lo cierto es que 60 años después de verificada la traslación lo concluyeron en 11 de junio de 1743 debido al celo y piadosa munificencia del padre cura don Francisco Javier Estrada todo él es de manipostería y tiene sesenta varas de longitud y catorce de latitud, y en su arquitectura prevalecen los órdenes dórico y tos-cano. En 1763; esto es, a los veinte años de concluido, hubo un incendio en que se ardió toda la población, y solamente salvaron del las llamas el templo y la casa de doña Juana Chávez. El mismo padre cura Estrada fue víctima de esta catástrofe y en su testamento, sobre haber contribuido con la suma de 20 000 pesos para la construcción del templo, y perdido tanta plata labrada en el incendio, pues la que se fundió formó una corriente que saltó hasta la calle inmediata a la casa parroquial, las alhajas de este metal que dejó a beneficio de sus herederos fue preciso pesarlas a romana".

Las iglesias de Santiago Metapa, Angue y Ostúa no fueron destruidas por inundaciones sino, muy probablemente, por los movimientos megasísmicos de mayo de 1683. Por ejemplo, de la iglesia de Ostúa quedan en pie la portada-retablo y la pared posterior de calicanto y ladrillo, con cimientos de piedra, y caídas las paredes laterales que eran de adobes y todo el techo, tal como ha ocurrido frecuentemente con motivo de los terremotos; y no hay, en esos vestigios, prueba alguna de haber sido dañados por aguas con lodo, árboles y otros materiales, como ocurre cuando un edificio es destruido a raíz de una inundación.

En agosto de 1683, pues, los moradores de estos tres pueblos quedaron instalados como vecinos de San Pedro Metapa, hoy ciudad de Metapán.

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 16 de junio de 1977).

VI EL INFIERNO DE LOS ESPAÑOLES

- 1) Entre los fenómenos menores del volcanismo figuran las mofetas, las fumarolas, las sulfataras, las fuentes termales, los volcancitos de fango y los geiseres.

Los indios yaquis o pipiles del occidente de El Salvador designaron a esos fenómenos geológicos, con el nombre genérico de ausoles.

La palabra ausol o auzul es una corrupción castellanizada del vocablo compuesto náhuatl: atzul, que significa "aguas sonoras" o "manantial que suena", ya que sus raíces constitutivas son: a, at (en azteca o mexicano, atl), agua; o bien a, apócope de ámel, fuente, vertiente, manantial; y sol, zul (en azteca o mexicano, zoloni), sonar, hacer ruido.

La región de los ausoles de Ahuachapán, en el pie boreal de la Sierra de Apaneca, ocupa un área de 4 Kms.² y en su conjunto devienen dando origen al Río de Agua Caliente. Los principales ausoles de esa comarca son: Agua Shuca, Cerro Blanco, Cuyanausul, Chipilapa, El Sauce, La Labor, Playón de Ahuachapán, Playón del Salitre, San Carlos, San José, Termopilas y Tortuguero o Amaya. Se calcula que el área geotermal de Ahuachapán tiene capacidad generadora de electricidad de 100 M.W.

- 2) Desde la llegada de los españoles a estos lares los ausoles fueron objeto de la mayor expectación y en derredor de ellos se tejieron las más espeluznantes versiones.

El oidor Lic. Tomás López, en 1549, ya menciona a "las fuentes de agua hirviendo llamadas ausoles", ubicadas "a media legua de Ahuachapán".

En 1576, el oidor Lic. Diego García de Palacio halló que a tales fenómenos del volcanismo, "llámanlo los indios El Infierno, y no sin alguna semejanza".

El agua hirviendo -dice- sale "por muchas partes y con diversos estruendos", y unos "hacen ruido como suele un batán, otros como molino, otros como fuelles, otros como quien ronca y de otras mil formas". Además, había uno donde "se oye el más horrible y espantoso ruido", y en tiempos revueltos, "unos bramidos y truenos que se oyen media legua al derredor".

En cierta ocasión, apunta el Lic. García de Palacio, "pasando un muchacho en el dicho lugar se le sumió y hundió una pierna en un pantano de esta agua, y aunque lo socorrieron luego, dejó la carne de toda la pierna, y sacó el hueso y nervios mundos y limpios, y murió otro día siguiente".

"De todas estas fuentes se hace un río, que llaman el Río (de Agua) Caliente", que aun media legua abajo de los ausoles, va tan caliente "que ha acontecido pelar los pies a un caballo y mancarlo".

Los indios, agrega, solían llevar a los ausoles "sus bolsas de jocote y de carne y cocerlas en algún respiradero de aquella agua" También fray Alonso Ponce, en 1586, encontró que si en el Río de Agua Caliente "cae alguna cosa de carne, la cuece y deshace muy en breve".

3) En 1633 pasó por Ahuachapán fray Tomás Gage y él refiere que "los españoles dicen y creen" que los ausoles constituyen "una de las bocas del Infierno. De allí sale continuamente un humo negro y espeso que huele a azufre, y llamaradas le fuego de tiempo en tiempo".

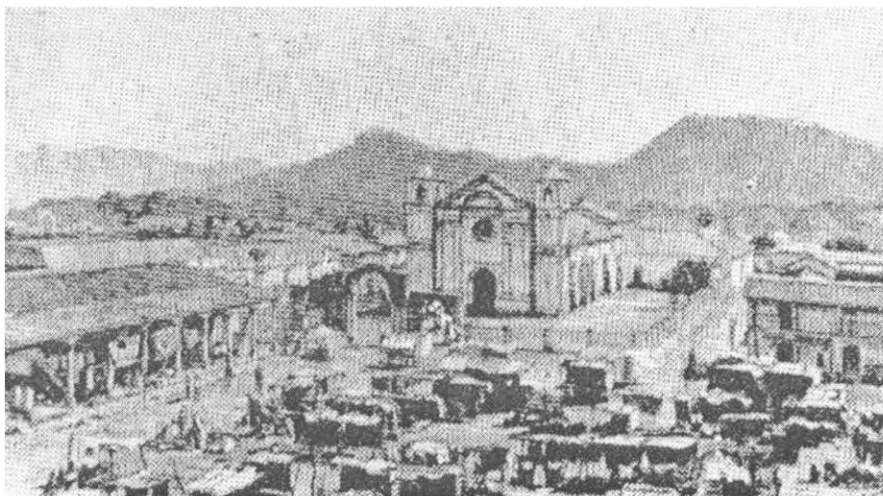
"Nadie ha podido arrimarse jamás (a estos ausoles) para poder saber la causa, porque todos los que han querido ir cayeron por tierra y se han expuesto a perder la vida".

Decían los naturales, y los españoles lo creían sin discusión alguna, que los valientes que se habían aproximado a los ausoles oían allí "grandes gritos como de personas que están atormentadas, con ruidos de cadenas de hierro y cosas semejantes, lo que hizo pensar que era una de las bocas del Infierno".

Fray Tomás Gage interrogó a los indios sobre la causa de "este Infierno de los Españoles, como lo llaman en el país"; y ellos respondieron que no sabían nada al respecto, pero que "habían visto a viajeros que habían emprendido" la visita de aquellos ausoles "caer por tierra como muertos o sorprendidos de un escalofrío repentino y atacados en seguida de la fiebre".

Estas eran las patrañas que se tejían en torno a estos sencillos fenómenos del volcanismo; pero "como a mí me parece -dice el padre Gage- que es una simpleza de estas gentes el creer eso, digo al lector que juzgue como le parezca".

Ahora ya nadie cree en semejantes embustes y por el contrario, en los ausoles de Ahuachapán, nadie contempla las bocas del Infierno, sino fuentes de energía geotérmica que están contribuyendo al progreso nacional.



(Tomado de "El Diario de Hoy", de 24 de junio de 1977).

ANTIGUA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA ANA

Construida c. 1735 casi idéntica a la de Panchimalco; remodelada a fines del sig'o XIX y demolida en 1909 para dar principio a la construcción de la iglesia, que a partir de 1913, es la Catedral de Santa Ana.

Publicado en "Geografía Elemental de la República del Salvador"

por D. Guillermo J. Dawson (París, 1890, Pag. 56)